

# HOMBRES, HECHOS E IDEAS

Una página de Galleani:  
Cobardía y Violencia  
Un Aniversario  
Manos y Rostro  
Mi última Primavera  
Una definición.  
Noticias

Es atroz: nadie osaría negarlo, ni nos que nadie, nosotros, que la vida queremos sagrada para todos, que quisieramos para ella la fuerza amadora de sus gallardos impulsos, hacia los horizontes radiosos de la fraternidad en las armoniosas y nobles batallas de la civilización y de la libertad; nosotros, que de la vida sabemos los ojos llenos de orgullo y la ascensione esterna hacia cimas más altas, hacia funciones siempre más generosas, hacia ideales cada vez más seguros de plenitud y alegría.

Pero a los mineros de Decazeville, como a todos los mineros de la tierra, como a todos los reclusos de las fosas, como a todos los siervos de la gleba a quienes de la vida no se imponía más que el escarnio, y de sus alborozas el horror, y de sus angustias, de sus pasiones el delirio y de sus abyecciones la nostalgia, a los mineros de Decazeville que en obsequio a los soberanos derechos del patrio debían terminar la vida en la esclavitud y en la miseria, en las tinieblas de su embrutecimiento sin término y su suplicio de una fatiga sin tregua, y que todo vigor y todo aliento, y toda gota de sangre debían dar para placer inmóvil e ingrato de un puñado de parásitos odiosos a los mineros de Decazeville, mal podría la moral católica y el cíesismo burgués pedir cuotas de la sumaria ejecución del ingeniero Watrin.

El contraste espantoso entre la miseria escuálida de quien produce y la orgía loca de quien huega, en que nuestro orden social se traduce, no se perpetúa sino en esta condición: la ignorancia, el embrutecimiento, la inconsciencia del proletariado. Si tuviese aquella una débil conciencia de su fuerza y de su función el ejército ciego de los explotados, el régimen burgués sería hace tiempo una vergüenza remota en la historia humana.

Por qué doleroso es, ignorante de todos los progresos de la civilización y de la justicia, el proletariado, detenido en el estado salvaje, explota aquí y allá en las formas características de la barbarie?

La responsabilidad de estos estallidos salvajes, de estos inesperados retornos del canibalismo primitivo en tierra de la civilización católica y del régimen de la propiedad que las clases poseedoras quisieron, con afán conservar en el clima social que daba fatalemente reproducción.

Luis Galleani.

Donde no haya más que escoger que la cobardía o la violencia, no aconsejarla la violencia. — GHANDI.

Ahora que la tiranía militar en Chile se ensaña aun más contra toda manifestación de pensamiento y de opinión libre, que un numeroso grupo de profesores primarios pasa de las aulas a las ergástulas por la voluntad omnívora del tiranuolo Ibáñez, y la isla de "Más Afuera" y la extrema región sur recibirán sus lotes de confinados, se hace actual, tanto por la evocación que hace como porque a la par címplose en estos días el primer aniversario de la primera y trágica tentativa de fuga de la isla de pena del Pacífico, la inserción de la carta que, como despedida, dejó a uno de los confinados el compatriota Sáez. De los resultados de la fuga de los confinados, que eran cinco resolutos camaradas, anarquistas unos y comunistas otros, hasta el presente nada se sabe. Va casi pasado el año y perdida toda esperanza de hallarlos, supónese que han perecido trágicamente en el océano Pacífico. Aventura de gran riesgo, ellos prefiplieron la fuga ineluctable al sepulcro de "Más Afuera". Su despedida es un verdadero grito humano de fe y amor en la libertad. No puede, por cierto, ser más actual, más evidenciadora, en estos momentos.

He aquí la carta del compatriota Sáez:

"Compañero y hermano en el destino:

Deseado aquél día gris y tormentoso en que por primera vez pisé este enorme e inhospitalario peñón, jamás pensé abandonarlo por la gracia o perdón de los dictadores que succionan la vitalidad del pueblo chileno y ejercen la hegemonía sobre su conciencia.

Una mezcla de compasión y odios profundos, encarnada en mis más sensibles fibras, me invadió contra aquellos que violentamente nos separaron de nuestros compañeros y hijos, de nuestros amigos del pueblo, siempre suficiente y bueno, que soporta en carne viva las punzadas dolorosas de la tiranía del sable.

Y pensé — con el anhelo supremo que debe sentir todo preso — en la liberación.

La evasión apareció ante mí como una cosa difusa e inalcanzable, imposible de obrar en este mar gigante y monstruoso que nos circunda. Pero los misterios pasaron y la concepción de la empresa temeraria que fué como un fugaz sueño de mi fantasía tomó forma, hacedora y práctica.

Y estuve a un paso, hermano, de realizarla. Los vientos de la libertad abusaron de su irresistible fuerza.

El rigor de estos días meses de confinamiento, lejos de abatirnos y hacernos sumisos como la tiranía, ha querido, ha endurecido nuestros corazones y nuestras almas, saque como

# Hablemos de la Argentina

## LOS ARGENTINOS VISTOS POR LOS ARGENTINOS

No hay duda que llevamos hecho algún progreso. Hasta hace poco, donde más y mejor ignorábamos al argentino, — entendiamos, el argentino pobre, piedra fácil de apartar del camino, el argentino con algo de ciencia y estudio, para quien sólo cabía el párroco de las visigatas — era en su patria. Ahora ya la cosa va cambiando un tanto. Ya tenemos la gracia que nos descubren: de la página dominical rotativo.

— Por eso no nos sacra la proximidad inmensa del mar ni el viento de algún barco de guerra que se pase de cruzar en el camino oscilante de las aguas.

Hermano, es más de media noche y quiero descansar, pero quiciero decirte más: estas cerca de mí y casi oligo tu respiración sosegada, porque no presentes la proximidad de la aventura. Fuera de la choza, los vieneses que convergen de todas las direcciones para celebrar la fiesta de la liberación, porque ellos solo saben ser libres.

Bien, hacia la liberación irremediable, no bien apunte el día, partiremos a su conquista. Si morímos, eternos regidos del mar serán nuestras protestas que latigearán las negras conciencias de los que a esto nos emplazamos.

Sí, la tormenta o la bonanza nos acuden en nuestra ruta, blandiéndonos sea la una y la otra. Antes que pasen los lobos de tierra, preferiremos ser orgía de los tiburones marinos.

— Pero el corazón me dice, hermano, que no seremos ni lo uno ni lo otro. NO, seremos libres!

Tengo madre, compañera e hijos, es cierto. Que nuestro ideal los abrasa y acaricia con su lumbre, como acaricia el bello sol a la esclava humanidad.

Muchas otras cosas quisiera decirte, mi buen amigo, pero no quiero ponerme triste la víspera de mi partida.

— Pero, el corazón me dice, hermano, que no seremos ni lo uno ni lo otro. NO, seremos libres!

— Que magníficos leentes los de nuestros amigos argentinos! Puestos a vernos — el tema se agota y hay que tener la pluma fácil, una aspiración literaria: que tras soportarlos, luego nos queran biografizar. No hay duda que llevaremos hecho algún progreso.

— Pero, decididos a algo, nuestro progreso, inevitablemente, es nuestra mayor desgracia.

# Una Voz de los Presos

## LAS CARCELES

— Hablar o escribir sobre las cárceles sólo pueden hacerlo quienes en ellas permanecen o hayan estado alguna vez. Las tragedias que allí se viven y desarrollan, el dolor humano que no soporta, no puede jamás ser descrito por nadie que no haya sufrido en carne propia los efectos de regímenes que constituyen por sí mismos las más grandes ofensas a la dignidad. El tema de la cárcel ha ocupado infinidad de relatos periodísticos y hasta libros con pretensiones literarias. Sin embargo, aventuraremos decir que ni los relatos verbales ni las descripciones gráficas o periodísticas que puedan haberse visto o oido, son capaces de llamar a la evocación de nadie ni la más leve recordación de la vida de los recluidos en los establecimientos carcelarios.

Desde que un ser humano penetra en ellos, en calidad de reincidente, pierde por completo, para los encarcelados, el derecho que como hombre tiene al respeto y a la vida. Deja de inmediato de ser una persona humana para convertirse en una cosa que todos manosean, sin que se reconozca el derecho de pronunciar la más leve protesta, debiendo soportar y presenciar impasible los más refinados castigos y las más atrocias injusticias. Estas consideraciones, que resultan brevissimas por lo circunstanciales, pueden hacerse extensivas a todas las cárceles del país y del mundo entero, pues ninguna diferencia, fundamental, principio y de método, existe entre ellas.

Todo me parecía suave, elegante. No concebía pasión que no fuera digna de un poema bien rimado. El amor era lo único que había en el universo: el porvenir, un horizonte banal de aurora, y para mí exiguo pasado, no me tomaba la molestia de cambiar de pieza.

Yo también tenía — ¡ya! — recuerdos.

Mis recuerdos de hoy...

— Por qué no me escondí al sentirme fuerte y bueno? El mundo no me ha perdonado, no. Jamás sospeché que se pudiera hacer tanto daño, tan inútilmente, tan estúpidamente.

Cuando mi alma era una herida sólida, y los hombres moscas cobardes que me chupaban la sangre, empecé a comprender la vida y a admirar el mar.

Yo sé que huiré al confín de la tierra, buscando corazones sencillos y nobles, que allí, como siempre, habrá una mano sin cuerpo que me apuñale por la espalda.

— Quién me dará una noche de paz, en que contemplo sosegado las estrellas, como cuando era niño, y una almohada en que reposar después mi frente tranquila, seguirá del-sueño.

— Para qué viajar, para qué trabajar, creer, amar? Para qué mi juventud, lo poco que me queda de juventud, convenienda por mis hermanos?

— Doso a veces la voz, la adicción final, amputar los nervios, no sentir más la eterna, la horrible náusea!

Desde qué soy desgraciado, amo a los desgraciados, a los caídos, a los pisados.

Hay flores marchitas, aplastadas por el lodo, que no por eso dejan de exhalar su perfume cándido.

Hay almas que no son más que bondad. Yo encontraré quien me quiere.

Si esas almas no existen, quiero morir sin saberlo.

En un rincón miserable, en una buhardilla, debajo de un puente, en el hueco de una paja, no sé donde ni en qué continente, me espera mi hermano.

Yo la encontré. Y no la dejaré escapar, no. Y viviré mi última primavera.

Rafael Barrett.

Quién se entusiasma sin control, distinta. Quién continúa sin entusiasmo, distinto. Hombre, únicamente lo será quién continúa con entusiasmo renovado cada día.

KIERKEGAARD.

— Sobre Barrett, su vida y su obra, el editorial "Claridad" acaba de poner a la venta el largamente ansiado trabajo de Alvaro Yunque. Es un pequeño volumen, pleno de sinceridad, temeraria, que fué su mejor logro. Alvaro Yunque, sin vacas palabras, sin "pose", con bella amabilidad de comentador, logró acercarnos al Barret que amamos. Y esto es nuestra mayor satisfacción.

— Galleani es una de las más vigorosas figuras del anarquismo italiano. Sus escritos combatientes, bellamente redactados, son fuente de fe, de la primera representación.

— Ideas — la vieja publicación anarquista de La Plata, desde su último número, aparecido estos días, abandona su carácter de periódico para convertirse en adelante en ediciones de folletos que llevarán por título "Ideas". Es una labor y una empresa que todos los compañeros neogranados con simpatías, por lo que augura y por su necesidad.

— Una tentativa de teatro popular, de buen teatro, llevará adelante, en exclusión regional, la compañía "Los Tres", organizada por Pedro A. Pérez, R. González Pacheco y Samuel Scheibau. Será la primera tentativa de esa índole en el país. Además, complementando la labor teatral, darán conferencias y editarán un periódico — "Los Tres" — cuyo primer número aparecerá en Junio, a la par de la primera representación.

— Los vientos de la libertad

— y de la solidaridad

— de la amistad

— y de la justicia

— y de la libertad

— y de la igualdad

— y de la fraternidad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y de la libertad

— y de la solidaridad

— y de la amistad

— y